EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

MERCEDES.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ, 40,—2.°

1873.

24

MERCEDES.

MERCEDES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Novedades de Barcelona, durante la temporada de verano de 1872, y en el Teatro de Romea en Madrid, la noche del 11 de Octubre de 1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. TORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES Y ACTORES.

	En Barcelona.	En Madrid.
MERCEDES. . .	Sra. D.ª Carolina Fernandez.	Doña Mercedes Buzon.
D. INOCENCIO. .	Sr. D. Emilio Mario.	D. Rafael Jover.
RODRIGUEZ. . .	D. José Alisedo.	Federico Balada.

La accion contemporánea.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA SEÑORA

DOÑA CAROLINA FERNANDEZ DE BENETTI,

en prueba de admiracion,

El autor.

725613

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/mercedesjuguetec00lust

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales. Balcon á la derecha y junto á él mesa-escritorio y sillon. La puerta del foro figura ser la de la calle.

ESCENA PRIMERA.

D. INOCENCIO y RODRIGUEZ.

ROD. (Desde el foro.)
Da usted permiso?
INOC. Adelante.
ROD. Gracias. ¿Se puede pasar?
INOC. Hombre, no sea usted posma
y pase usted.
ROD Aquí están
los periódicos de anoche.
INOC. Bien, es usté muy puntual.
ROD. Favor que usted me dispensa
por su infinita bondad.
Ahí verá usted una carta
y el cuaderno semanal
de esa novela, que tengo
tambien la debilidad
de leer ántes que usted...
INOC. Con franqueza.
ROD. Usted verá:

este reparto trae lámina.
Qué situacion tan bestial!
(Mostrándole la entrega.)
Un mulato en calzoncillos
arroja un chiquillo al mar.
La madre cae desmayada,
y dice debajo: «¡Ah! (Leyendo.)
»Aquél atleta la mira,
»abre los brazos y ¡paf!»
Esto indigna y enternece
y da ganas de llorar.
¿Manda usted alguna cosa?

INOC. No señor. (Remedándole.)

ROD. Si usted me da
su licencia me retiro.

INOC. Agur.

ROD. Puede usted mandar.

(Sale y cierra tras sí la puerta del foro.)

INOC. Memorias á la familia.

ESCENA II.

D. INOCENCIO.

¡Tipo más original!...
Ya tengo aquí los periódicos
y puedo ántes de almorzar
consagrarme á la revista
de crónica general.
Este es el único asunto
que tengo que despachar.
(Sentándose en el sillon.)
De dónde viene esta carta?
De Teruel... vamos, será
de mi sobrina Mercedes. (Abre la carta.)
Es claro, justo y cabal.
(Leyendo.)
«Querido tio: (Declamado.) Sí, mucho.
»(Leyendo.) Sé que á usted extrañará
»que le dirija esta carta,
»pero el motivo es fatal,
»y aunque usté rompió con todos

»y no se acuerda jamás
»de que tiene una familia...
En esto dice verdad.
»Sé que en tan tristes momentos
»usted no me olvidará!
»Mi pobre madre hace un año
»falleció...» ¡Voto va á san! (Enternecido.)
»Y yo, como usted comprende,
»quedé en completa orfandad.
»Esta es la tercera carta
»que le he dirigido ya
»para darle una noticia
»que usted olvida quizás!
»Tio, es usté un mal hombre!»
Qué elocuente es el final!
Tiene razon, soy un tuno
que no debiera olvidar... (Transicion.)
Voy á leer los periódicos
con toda tranquilidad.
(Leyendo.) «Segun partes recibidos
»ayer llovió en Ciudad-Real,
»Alicante, Barcelona,
»Murcia, Leon...» ¡Agua va!
«Zaragoza y Almería.»
¡Qué modo de diluviar!
«Se ha concedido licencia
»á don Benito Corral,
»jefe de seccion en el
»ministerio de Ultramar,
»para que tome las aguas»...
Beneficencia oficial!
Pagar un sueldo á Benito
por irse á canalizar!
»Don Lino Perez de Lopez,
»consecuente liberal,
»ha fallecido en Getafe
»de una *mielitis* tenaz.»
Pues se cargó con el muerto
al cabo la enfermedad.
«Deja un inmenso vacío.»
Hombre! aunque fuera un costal.
«La preciosísima tiple

»doña Rosario Alcaráz,
»sigue haciendo las delicias
»de la buena sociedad
»que asiste todas las noches
»al café de San Marcial.»
Es tiple de artillería.
Vamos, otra novedad.
«No se concede el retiro
»al antiguo capitan...»
El Retiro! pues á dónde
iríamos á parar?
«Ayer en el tren-correo
»salió de esta capital
»el distinguido poeta
»don Luis Romo y Totalan.»
Distinguido! por lo malo
tal vez se distinguirá!
Ajajá! «Colocaciones.
»Un jóven de Colmenar
»quisiera entrar...» ¿Con qué cuerno?
Resabios de por allá!
«Dominga Torres, casada,
»y de veinte años de edad,
»solicita cria...» Vaya,
pues Dios la dé qué criar.
Á que no han puesto mi anuncio?
Vamos á ver... Aquí está!
«Se necesita una jóven
»que sepa coser, guisar,
»algo de plancha, y si sabe
»alguna cosa ademas,
»se la dará preferencia
»sobre la totalidad.
»Se exigen buenos informes
»por un conducto veráz.
»Nada de memorialistas,
»sin responsabilidad.
»El amo es un hombre sólo...»
Esto es una atrocidad.
Á no estar el amo en cinta,
cómo había de ser más?
«Pez, número..,» Me parece (Levantándose.)

que el anuncio es eficaz.
Dentro de cinco minutos
no caben en el portal
las doncellas aspirantes.
No he de dejarme engañar
otra vez; basta con una.
¡Y ser yo tan animal,
que he permitido á Manuela
dejarme en la soledad!
Á los dos años casarse;
perder un puesto oficial
en mi casa, por un hombre
que trabaja en cordoban!
(Campanillazo dentro.)
Esa será una indivídua;
empiezo á ser tribunal.
(Abre la puerta del foro.)

ESCENA III.

INOCENCIO y MERCEDES. Ésta viene disfrazada de vieja ridícula.

MERC. (Con voz gangosa.)
Ay! Ave María!
INOC. Amen.
MERC. (Sentándose.) No puedo alentar siquiera.
Cuando subo una escalera
me fatigo.
INOC. Y yo tambien.
MERC. Me encuentro tan conmovida;
he sufrido tanto, tanto,
que causára á usted espanto
el relato de mi vida.
INOC. (Ya me falta la paciencia!)
Muchas gracias, yo renuncio...
MERC. Usted ha puesto un anuncio
que trae *La Correspondencia*?
(Saca el periódico y busca en él.)
INOC. Yo no sé... (Vieja maldita!)
MERC. Aquí está precisamente.
(Mostrándole el anuncio.)
INOC. Sí, yo soy el remitente.

MERC. Yo, la que usted necesita.
INOC. Conque usted?... (Qué aberraciones!)
MERC. Si le agrado...
INOC. (Con ironía.) Ya lo creo.
MERC. Aun cuando parezca feo
le diré mis condiciones.
Yo soy muy sentimental,
inteligente, hacendosa,
muy limpia, muy virtuosa,
muy activa y muy leal.
Mi lengua no se propasa
á decir el vicio ajeno;
soy á un tiempo el ángel bueno
y el gobierno de una casa.
Nunca al prójimo infamé
temiendo los altos juicios;
y no conozco los vicios,
salvo el de tomar rapé!
Pero así de cuando en cuando,
y con esto no se peca;
me destruye la jaqueca
y me alivio estornudando.
Y á no ser por esta tos
y este reuma implacable,
me encuentro muy saludable,
muy buena, gracias á Dios.
Sea usted mismo mi juez;
yo soy una criatura
que estoy en la edad madura
sin tocar en la vejez.
Aún es flexible mi talle,
conservo muchos encantos;
esto me lo dicen tantos
como me ven en la calle.
Vanidades que en verdad
al oirlas me incomodo,
porque yo bien sé que todo
es polvo y es vanidad.
INOC. Dirá usted: *ego te absólvo.*
MERC. Todo es polvo, pompa vana.
INOC. (Pero de qué buena gana
la sacudiría el polvo.)

(Haciendo ademan de pegar.)

MERC. Yo á quien me estima le estimo,
ni á sol ni á sombra le dejo;
y usted que está ya tan viejo
necesita mucho mimo.
Nunca olvido una merced,
y usted sería á mi lado
un ser muy afortunado;
conque me recibe usted?

INOC. (Sí, pero con un obús.)

MERC. Aguardo á que usted se explique.

(Estornuda varias veces.)

INOC. Caramba! vaya un repique.

MERC. Hombre, diga usted Jesús!
Sin faltar á la moral
viviremos siempre juntos.

INOC. (¡Atiza!)

MERC. En estos asuntos
me gusta ser muy formal.
Firmaremos un contrato
que la prudencia aconseja;
si yo falto usted me deja,
y si usted falta le mato.
Las cosas se hacen así
no conociendo á la gente;
y usted, como es consiguiente
indague respecto á mí.
Soy hija de un personaje.

INOC. Y á mí qué? (Me desespera!)

MERC. Pues si mi papá viviera
y me viera en este traje!
Soy mujer de educacion;
coso, bordo, pinto y canto.

INOC. Yo no necesito tanto.

MERC. No es usted poco melon.

INOC. Cómo!

MERC. Digo la verdad.
Señor, quién desprecia el arte?
Es demostrar por su parte
poca sensibilidad.
Yo soy un alma sencilla,
y tan rica en sentimiento...

INOC. (Sin poder contenerse.)
Usted es el esperpento
más feo que hay en Castilla.
MERC. Caballero!
INOC. Estoy ya frito
de oir á usted, francamente.
MERC. Viejo estúpido, insolente. (Gritando.)
INOC. No me grite usted. (Id.)
MERC. (Id.) No grito.
INOC. Hágame usted el favor
de largarse.
MERC. (Cayendo sobre una silla.) Yo me muero!
INOC. Esto faltaba!
MERC. No quiero,
no me marcho, seductor!
INOC. Señora! (Furioso.)
MERC. Que no soy sorda!
INOC. Pues yo tampoco soy sordo!
MERC. Daré un escándalo gordo;
se va á armar aquí la gorda.
Y para que usted comprenda
que no me falta un arrimo,
voy á buscar á mi primo,
que está empleado en Hacienda.
Él, que es temible, iracundo,
que me quiere, que me adora,
me vengará, sí.
INOC. Señora!
MERC. Despídase usted del mundo.
(Váse por el foro dando un portazo.)

ESCENA IV.

D. INOCENCIO.

Eso es un caso de cólera,
una furia, un serpenton.
Yo que soy lo más pacífico,
lo más tranquilo, señor,
lo más prudente que existe
en toda la creacion,
¿he de ser siempre la víctima

del demonio enredador?
Yo, que no quiero casarme,
que moriré solteron,
solamente por morirme
en paz y en gracia de Dios;
que renuncio á la familia,
á la amistad y el amor,
consultando solamente
mi propia conservacion,
matarme por una bruja
del tiempo de la galop!
Esto no le pasa á nadie
mas que á mí por bonachon.
Es claro, todos abusan...
Y no he tenido valor
para coger á esa vieja
y echarla por el balcon!
Por supuesto, su primito
será algun tambor mayor,
un tunante, un vagamundo
con ínfulas de maton.
Veré al alcalde del barrio,
yo creo que es lo mejor,
y que mande fuerza armada
para evitar un horror.
Yo no soy cobarde, pero
es una cosa feroz
exponerse sin motivo
á llevar un mojicon.
Esto no es miedo, es prudencia,
y yo soy muy previsor,
y muy pacífico... (Llaman.) Cielos!
Llaman! Si será el leon?
(Se acerca á la puerta del foro y mira por el ojo de la cerradura.)
Otra aspirante! y es guapa!
(Llaman con más fuerza.)
Ya van.

MERC. (Entrando.) Pues vaya una voz.

ESCENA V.

DICHO y MERCEDES, en traje de criada.

MERC Tenga ozté muy güenos diaz.
Eztá el amo?

INOC. Servidor.

MERC. No buzca ozté una criá?

INOC. Sí, pase usted adelante.

MERC. No, zi me voy al inztante,
porque yo estoy colocá.
(Adelantando al centro de la escena.)
Pero mizté, francamente,
á mí no me tiene cuenta;
mi ama ez una tinienta,
y en la caza hay azistente.
No puedo salir ni á miza,
y aunque fuera una de maza,
er mucho trabajo, paza,
pero á mí naide me piza.
Mi ama tiene un genio atroz,
que por nada mueve un cizco,
el amo, es un basilizco
y zacude cada coz...
Luégo ayí no estoy tranquila
porque una ar fin es mozuela,
y aunque yo no zoy muy lela
el azistente ez muy lila.
Vine hace un año á Madrí
y eztoy ya máz dizgustá!...
Yo soy una chica honrá!
nacía en Benameji!
Y como aquí hay tanto piyo
tiene una que andar muy lizta;
tengo un novio que es cajizta
y torea en loz noviyo.
Aunque eztá mal la imprezion,
á er nunca le farta un duro,
y que en un cazo de apuro
gorvería yo ar fogon.
Porque yo con todo apenco

si er quiere ser mi marío:
toda mi vida he tenío
aficion á lo flamenco.
Conque, zi noz arreglamoz
como no ez ningun oprobio,
ha de entrar aquí mi novio
hazta ver zi noz cazamos.
Si es que á ozté no le acomoda
me lo dise con franquesa,
que yo por una probesa
no he de perder una boda.
Y si acsede á mi dezeo
dígalo ozté y arreglaoz:
ah! que los dias feriaoz
he de salir á pazeo.
Y que ozté no lleve á mal
que yo arguna ves azista
á argun treato realizta
ó ar baile por carnaval.
Conzintiendo en lo que digo,
que no ez nada extraordinario,
zi me conviene el zalario
puede ozté contar conmigo.
Parese ozté bonachon,
y zi ez que no dezconfía...
yo tengo la *fantezía*
de zaber mi obligacion.
Zoy una mosá capás
y dizpuezta para todo;
vea ozté zi le acomodo,
zi no, me auzento y en pas.

INOC. Pues, mire usted, el principio
es que á mí no me conviene
una criada que tiene
más cargas que el municipio.

MERC. Déme ozté arguna rasón
para despacharme azí;
y no crea ozté que á mí
me importa la proporsion.
Pero tengo cortezía
y educacion, y ezto vale;
ozté parese que zale

de arguna ganadería.
Vamoz, ozté ez un *chalao*,
un tio; con verle bazta;
paese un mono de pazta
mal hecho y peor pintao.
Puz misté que si me apura
ze va á acordar de mi nombre:
¿no le convengo? pero hombre,
á ozté qué se le figura?
zi para verme á mí bien
necesita unos *antiojos*,
no le zaco á ozté los ojos
por no armar aquí un belen.

INOC. Salga usted. (Furioso.)

MERC. Jezús! el bú!
Paese ozté un cirineo;
cuidado que está ozté feo
engüerto en eze zortú.
No ze enfade su mercé,
que por no verlo me ezcapo:
agur, ziga ozté tan guapo;
voy á zoñá con ozté! (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

D. INOCENCIO.

Cierra la puerta y vuelve á escena.

Fregona! Desvergonzada!
Decirme á mí que soy feo!
Feo yo! se necesita
tener mucho atrevimiento,
carecer completamente
de la idea de lo bello.
Yo, si no soy un Narciso,
tampoco soy un espectro.
Venir á mi propia casa
á llenarme de dicterios!
Á un ser tan independiente,
que ya se va arrepintiendo
de su misma independencia!

Pues señor, estoy resuelto,
escribiré á mi sobrina
para que venga del pueblo,
y no quiero más criadas
ni más amas de gobierno.
Mercedes estará hermosa!
Quince años hará en Febrero
que no la he visto, y entónces
tenía ella seis y medio.
Y era preciosa la chica
y demostraba talento.
Su padre era casi un sábio,
como que fué fiel de fechos,
y cirujano y alcalde,
realista, cristiano y tuerto.
Basta de filosofía
y no perdamos el tiempo.
(Va hácia el foro y se oye un campanillazo muy fuerte.)
Qué barbaridad! Canario!
Parece que toca á fuego...
Quién anda ahí? Es otro tipo!
(Mira por el ventanillo.)
Abriré, no hay más remedio,
y la despacho en seguida.
(Nuevo campanillazo.)
Eh! que no estamos durmiendo. (Abre.)

ESCENA VII.

DICHO y MERCEDES, en traje de gallega.

MERC. Que Dios guarde á su mercé.
INOC. Y á tí tambien, galleguita.
MERC. Gallega soy.
INOC. Y bonita.
MERC. En qué lu conoce?
INOC. En qué?
Pues mira, voy á decirte,
no es menester ningun arte;
que eres bonita, al mirarte,
que eres gallega, al oirte.
MERC. Su mercé lu acierta todu.

INOC. Sí, pero es cuando lo veo.
MERC. Yo vengo de Rivadeu
en busca de un acomodu.
Allí pasábalu mal,
quedéme huérfana y sola
y dije: ruede la bola,
me voy á la capital.
Que entre tantu vecindariu
como nus cuentan que hay dentru,
el dia que llegue encuentru
dunde ganar un salario.
Una paisana nudriza
me diju cómu las tratan,
y que aquí en Madrid se atan
lus perrus con lunganiza.
Peru veu que hay que andar
desde el dichu hasta la obra,
que se hayan perrus de sobra,
mas no cun que lus atar.
Andandu á más nu puder
hace ochu dias que voy;
crea su mercé que estoy
cansada de pretender.
He sabidu hace un instante
por un tenderu de enfrente,
que un señor dun Inucente
tiene una plaza vacante.
INOC. Yo soy Inocente, que
tu inocencia amparará.
Eres muy guapa...
MERC. Pues ya!
Picariñu es su mercé.
INOC. Tienes un pie tan chiquito...
MERC. Pues corru y no hay quien me ataje.
INOC. (Es una virtud salvaje,
como yo la necesito.)
Pues y el talle?
MERC. Es que me ajustu.
INOC. Y esa tez, esa blancura?...
MERC. Es que siendu criatura
perdí la culor de un sustu.
NOC. Tendrás novio?

MERC. (Asustada.) Ave María!
Nun quieru novius, lus temu.
INOC. (Ap.) (Es un ángel!)
MERC. Lleve ú demu
á la que en lus hombres fia.
Todus sun tunus.
INOC. Amen.
Cómo te llamas?
MERC. Tumasa.
INOC. Tomasa, ya tienes casa,
Tomasa, tú piensas bien.
Y si á tí te tiene cuenta
y sabes lo necesario,
yo te ofrezco un buen salario.
MERC. Por mi parte estoy cuntenta.
INOC. Ochenta reales al mes.
MERC. Ochenta! Peru segurus?
INOC. Sí, mujer.
MER.. Son... cuántus durus?
INOC. Cuatro.
MERC. Cuatru durus?
INOC. Pues.
Qué te parece?
MERC. Puquitu.
INOC. Bien, ya iremos aumentando,
y ademas, de cuando en cuando
yo te haré algun regalito.
Y tú qué sabes?
MERC. Guisar.
INOC. De veras?
MERC. Nu soy tan zote;
puedu aderezar un pote
al usu de mi lugar.
Y aprenderé más en viendu,
porque su mercé nu es romu,
y en cuántu me diga cómu,
ya verá qué prontu aprendu.
INOC. Pues vaya una proporcion!
MERC. Qué he de hacerle si nu sé?
Yu aprendu y á su mercé
le sirve de diversion!
INOC. Bueno, mujer, convenido.

(Rindo á mi amor vasallaje.)
Anda, tráete tu equipaje.

MERC. Equipaje? Nu he traidu...

INOC. Que no has traidu... (Me escamo!)
Otra ropa?

MERC. Ya cumprendu;
nu la he traidu creyendu
que me vestiría el amu.
Y tampocu la tenía,
porque en la casa del pobre,
nu se halla cusa que sobre
si nu es la melanculía.

INOC. (Qué chica tan delicada!)
Bien, mujer, me has convencido;
yo te compraré un vestido;
y dí... que no he dicho nada.
Aquella es tu habitacion
(Indicando una de las puertas de la izquierda y despues otra del mismo lado.)
y esta la mia... ¿te ries?

MERC. Tan cerca? (Riendo y como ruborosa.)

INOC. No desconfies.

MERC. Yu, de qué?

INOC. (Soy un melon!
Esta chica me sedujo.)

MERC. Desde aquí se ve el caminu
(Mirando desde el balcon.)
y la tienda del vecinu.
Cuánta gente, cuántu lujo!
Aquí está mi distraccion, (Muy alegre.)
voy á estar siempre...

INOC. (Como aterrorizado.) No, chica.
¿Tú no sabes lo que indica
estar siempre en el balcon?
La maldad no pierde ripio,
hay calumnias infernales...
entra y cierra.
(Al hacerlo, Mercedes da un golpe fuerte y se rompen algunos cristales.)
Mis cristales!

MERC. Ay!

INOC. Pues señor, buen principio.

MERC. Soy muy torpe! (Lloriqueando.)
INOC. No, Tomasa.
MERC. Sí, señor.
INOC. (Es una perla!)
MERC. Ay!
INOC. (Tendré que agradecerla
que me destruya la casa.
No vengan mayores males.)
MERC. Me perdona?
INOC. Sí, querida:
eso se arregla en seguida
que pongan otros cristales.
Vamos, anda por allí
á ver si hay algo que hacer;
recorre la casa: á ver
si te encuentras bien aquí.
MERC. Nu he de encuntrarme? en la gloria
viendu tantas niñerías:
en pasandu cuatru dias
lu sé todu de memoria.
Yu soy muy despierta, al mes
ya verá quien es Tumasa;
á su merced y á la casa
lus vuelvu yo del revés.
(Entra por una de las puertas de la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. INOCENCIO.

He tropezado con una
como yo la deseaba;
pensando como está el gremio
esto parece una fábula,
y siendo gallega el caso
es más raro... ¡hay unas maulas!
Esta es una flor silvestre
y es preciso cultivarla. (Ruido dentro.)
Otro desperfecto?
(Inocencio se dirige hácia la puerta de la izquierda, á tiempo que aparece Mercedes con una jaula en la mano.)

ESCENA IX.

DICHO y MERCEDES.

MERC. Vamus,
si soy lu más desgraciada!
Voy á sacar estus bichus
para limpiarles la cama,
y se van!
INOC. Pues ya lo creo!
Si les abriste la jaula...
doce canarios! y todos
varones!
MERC. Peru caramba,
nu me aflija. (Lloriqueando.)
INOC. Esto es lo grande!
MERC. Que me voy á puner mala.
INOC. Vamos, mujer, ten paciencia
y enmiéndate.
MERC. Soy muy mansa,
peru capaz de matarme
si su mercé me regaña.
INOC. (Esto es torear á un hombre.)
Como no fueras tan guapa....
MERC. Voy á seguir mis faenas.
INOC. Cuidado con otra hazaña.
Mira, arregla mi despacho.
MERC. El despachu?
INOC. Sí, esta sala,
mujer, para que lo entiendas.
MERC. Vamus, otra vez se enfada? (Lloriqueando
INOC. Pues no eres poco sensible;
es menester una gaita
para hablar contigo. Tonta, (Muy afable.)
si esto es por tu bien... Me carga
(Transicion.)
la gente bestia á mi lado...
No, tú estás civilizada,
y diciéndote las cosas...
(Con ayuda de cuchara...)
Ya verás dentro de un año

como tú me das las gracias.
(Para quitar el efecto
no hay como quitar la causa:
encerraré por lo pronto
todo lo que no hace falta.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA X.

MERCEDES.

Va que el demonio le lleva
y quiere disimular:
es necesario inventar
alguna diablura nueva.
Quizás por esta ficcion
se convierta en mi enemigo,
mas su conducta conmigo
bien merece esta leccion.
Veremos si de este modo
su vanidad se subleva,
y pues es la última prueba
juego el todo por el todo.
Si me rechaza, jamás
volverá á saber de mí;
si logro vencerle así,
qué me importa lo demas?
Ah! qué idea tan divina!
Esto de fijo le exalta:
Ya viene... (Mirando por la izquierda.)
Cunque sin falta?
(Corre al foro, abre la puerta y figura hablar con alguno.)

INOC. Buena ha puesto la cocina!

ESCENA XI.

MERCEDES y D. INOCENCIO. Éste al ver que Mercedes está á la puerta, se detiene á escuchar.

INOC. Con quién habla este animal?

MERC. El amu? es un galupin.
Peru nu te enceles, home,
yu soy amable, esu sí,
mas en tucandu al cariñu
yo nunca supe fingir,
y puedes estar seguru...
INOC. (Conque es esta la cerril,
la enemiga de los novios!
Me dan ganas de salir
y estrellarlos á los dos.)
MERC. El amu es vieju y ruin,
peru ya le explotaremus.
INOC. (Pues es un grano de anís.)
MERC. Yo le sacaré lus cuartus
para dártelus á tí.
INOC. (Fíese usted de apariencias.)
MERC Él vive solu en Madrid,
sin parientes, sin amigus,
y si le llegase el fin
y muriera de repente
por un acasu feliz...
INOC. (Dios mio! no le hagais caso!)
MERC. Era todu para mí.
INOC. (Ántes ciegues que tal veas.)
MERC. Purque yo le haré escribir
un papel en que lu diga,
y comu es un infeliz
y está cunmigu babosu...,
INOC. No puedo más. (Conteniéndose dificilmente.)
MERC. Es decir,
tú vendrás cuandu él se marche,
y yo te daré un llavin
para que todas las noches...
INOC. (No me queda más que oir.)
MERC. Ya te guardaré de todu
cuantu cumamus aquí;
para tí lo más floridu,
lu mejor, mi rapacin.
Te fumarás su tabacu;
y con respectu á vestir,
mientras él lu tenga...
INOC. (Justo!)

MERC. Irás hechu un figurin,
y hasta te pondrás su bata
y su gorru de dormir.
Verás cómu nus reimus
cuandu...
INOC. (Furioso.) Infame!
MERC. (Viéndole y echando á correr.) Me perdí!

ESCENA XII.

D. INOCENCIO y RODRIGUEZ.

En el momento en que D. Inocencio se presenta á Mercedes y ésta echa á correr por la puerta izquierda, Rodriguez aparece en la del fondo. D. Inocencio le ve y ciego de cólera le ase de un brazo.

INOC. Portero, eres un ratero,
un canalla, un mal nacido.
ROD. Pero...
INOC. Todo lo he oido;
no me digas más, portero.
ROD. Soy el editor, señor,
de una mujer imprudente,
sí señor, soy inocente.
INOC. Inocente y editor?
ROD. Y este es el debido fruto
de una trama que me escama:
soy víctima de la trama.
INOC. Pero de qué trama, bruto?
ROD. Un exceso de bondad
hizo á mi esposa ceder,
porque pierde á mi mujer
tanta sensibilidad.
INOC. Al fin vas á hacer que estalle.
ROD. Tenemos unas batallas!...
INOC. Portero, si no te callas
vas á parar á la calle.
Hombre cínico, inmoral,
que faltando como esposo,
quiere turbar el reposo
y la dicha conyugal.

Conque tú piensas vivir
á mi costa?

ROD. Usted me mata!

INOC. Conque te pondrás mi bata
y mi gorro de dormir?
¿Conque á tí no te horripila
un engaño semejante?
¿Conque yo soy un tunante,
y un dromedario y un lila?
¿Conque hasta que me desplumes
no has de parar?

ROD. Yo!

INOC. Bellaco!
Conque yo compro el tabaco
para que tú te lo fumes?

ROD. Yo!

INOC. Silencio, seductor!

ROD. Qué?

INOC. Todo lo sé, portero.

ROD. Pero señor...

INOC. No más pero;
me vengaré, sí señor.

ROD. Si usted no me deja hablar.

INOC. Vejestorio!

ROD. Usted abusa!

INOC. Tu conciencia no te acusa?

ROD. Sí señor, es abusar.

INOC. Conque yo abuso, alcornoque?

ROD. Y yerra usted.

INOC. Yo no yerro.

ROD. Yo soy más leal que el perro
que acompañaba á San Roque.
Usted es muy bonachon,
muy dócil y no imagina...
¿Tiene usted una sobrina
que ha venido de Aragon?

INOC. Pero esto es una Babel?

ROD. Es la que con todos juega;
la andaluza, la gallega...

INOC. Mercedes? La de Teruel?

ROD. Justamente.

INOC. Vamos, ya!

ROD. Yo lo supe hace un instante...
INOC. Pero el amante...
ROD. Qué amante?
INOC. Hable usted.
ROD. Usted dirá.
INOC. No es usted?
ROD. Amante? no.
INOC. Este hombre me desespera.
¿Quién estaba en la escalera
cuando usted subía?
ROD. Yo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MERCEDES.

INOC. Me carga usted por lo béstia.
ROD. Si hace usted unas preguntas...
MERC. (Apareciendo.)
Haya paz entre dus homes.
INOC. Insolente!
MERC. Cómo aullan!
ROD. Ahí tiene usted la culpable.
INOC. Traidora!
MERC. (En su voz natural.) Basta de injurias,
Rodriguez es inocente.
INOC. Qué significa esta burla?
MERC. Soy Mercedes, su sobrina.
INOC. Tú?
MERC. Le daré mis disculpas
de haber urdido la trama
porque tanto se disgusta.
Sí, tio, yo soy Mercedes
y yo desharé sus dudas.
Perdon le pido por todo,
y escúcheme usted. Soy justa;
sé que le habrán ofendido
mis bromas, pero su furia
desarmaré con mis ruegos,
sí señor. estoy segura.
Yo vengo á pedirle apoyo,
sola, sin amparo...

INOC. ¡Música!
MERC. Yo soy la única persona
de su familia, la única
que á usted le queda en el mundo.
Usted, que es solo, que busca
una mujer que le cuide,
no puede hacer mi fortuna?
Yo no pido gollerías,
quiero servirle; si juzga
interesado mi afecto
el tiempo vendrá en mi ayuda,
y podrá usted convencerse
del deseo que me impulsa.
He vivido un año huérfana,
he escrito á usted, y á ninguna
de mis cartas he logrado
siquiera respuesta suya.
¿En qué ha podido ofenderle
una pobre criatura,
para que usted la abandone?...
INOC. (Conmovido.) Tienes razon, soy el Judas
de la familia, un malvado.
MERC. Tio!
INOC. No tengo disculpa.
MERC. Una feliz coincidencia
me infundió esta travesura.
La portera de esta casa
es de Teruel, ella en suma
me sugirió este proyecto
y me ayudó.
INOC. Pues es chusca!
ROD. Ve usted lo que yo decía?
INOC. Si usted no decía alguna?...
ROD. Mi mujer es la culpable.
INOC. Ya le diré yo á Tiburcia..
Pero tú, cómo has venido?
MERC. Con una señora viuda
que á la muerte de mi madre
me recogió con dulzura,
mostrándome tal cariño
y tanta bondad...
INOC. Me insultas!

y haces bien, pero te juro
que yo enmendaré mis culpas.

MERC. Y su mercé me perdona?
(Imitando el acento gallego.)

INOC. La leccion ha sido dura,
pero yo me la merezco
por pícaro y por granuja.
Dame un abrazo.

MERC. (Lo hace.) Qué dicha!

INOC. Basta de mozas intrusas.

MERC. La mujer es un mal bicho,
créame usted.

INOC. Bien te juzgas.

MERC. ¿Quién fué la que al padre Adan,
que debió ser un buen Juan,
complaciente, bonachon,
procuró la indigestion
que no podemos vencer?
La mujer.
Y quién, sin ser Dulcinea,
cuando es moza se recrea
en hacer un don Quijote
de cada galan monote
que se acerca á pretender?
La mujer.
¿Quién, si la moda lo ordena,
se vuelve rubia ó morena
por ver si encuentra un varon
que pague la mutacion
al pintor ó al mercader?
La mujer.
¿Quién con astucia infernal
hace guerra al capital
más dura que la *Communne?*
Quién vuelve al sabio un atun
solamente con querer?
La mujer.
Y si esto es generalmente,
¿qué no hará el gremio sirviente
de nodrizas y doncellas?
Las conoceré yo á ellas?
Sabré lo que puede hacer

la mujer?
Pero, tio, esta opinion
no es regla sin excepcion,
y usted se convencerá
de que su sobrina está
exceptuada, á mi ver,
y es mujer.
La mujer tiene del niño
la veleidad y el cariño.
Si el hombre posee el talento,
ella vierte el sentimiento.
¿Qué más puede poseer
la mujer?
Lazos que forma su amor,
si los anuda el honor,
nunca oprimen cuanto halagan,
pero á las que los deshagan
no las debe defender
la mujer.
Por esto, querido tio,
en agradarle confio.
Mire usted, para ganarle,
veré si puedo alcanzarle
un aplauso. (Al público.) ¿Podrá ser?
Soy mujer!...

FIN.

OBRAS DE D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

Un sarao y una soirée, caricatura de costumbres dividida en dos láminas, original y en verso. [1]

¿Silba ó aplausos? juguete cómico en un acto, original y en verso.

La cómico-mania, boceto de malas costumbres, en tres cuadros, original y en verso. [2]

No mas ciegos, juguete lírico en un acto, y en prosa. [3]

En la confianza está el peligro, proverbio en un acto y en prosa. [4]

Belenes, escenas originales de la vida de un soltero, coleccionadas en tres actos.

El libro azul, comedia en un acto y en prosa.

La Viuda de Rodriguez, comedia en un acto y en prosa.

Por un agujero, disparate cómico en un acto, original y en prosa.

El marido, comedia en un acto y en prosa.

Mercedes, juguete cómico en un acto, original y en verso.

LIBROS.

Los neos en calzoncillos.

El quitapesares.

El libro verde.

El Hazmereir.

Cancionero de obras de burlas.

---

1 En colaboracion con el Sr. Ramos Carrion, y música del Sr. Arrieta.

2 Idem, idem, con el Sr. Saco. 3 Idem, idem, idem. 4 Idem, idem, idem.

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
que se hace de miel	1	Antonio Ramiro	Todo.
racion radical	1	Mariano Córdova	»
s Iræ	1	R. de Campoamor	»
conde del Muro	1	José Jackson Veyan	»
marido	1	Eduardo Lustonó	»
estado de sitio	1	E. Zamora	»
matado al mandarin	1	E. Zumel	»
Cruz Roja en Alicante	1	Juan de Alba	»
veu de la relichó	1	N. N.	»
gar á tiempo	1	Eduardo Navarro	»
rcedes	1	Eduardo Lustonó	»
eria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
res y ricos	1	E. Zamora	»
dos millones	1	E. Zumel	»
un descuido	1	E. Navarro	»
es cualis com camali	1	N. N.	»
diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
doctor de secá	1	R. María Liern	»
grapaet y prou	1	N. N.	»
avaro de su amor	2	M. Romero de Aquino	»
io Cavila	2	E. Escalante	»
inas de gloria	2	E. Zamora Caballero	»
én es su madre	2	Joaquina Vera	»
predestinado	2	E. Zumel	»
niversario	3	Manuel Godino	»
procesion por dentro	3	E. Blasco	»
entes y trastos viejos	3	E. Blasco	»
drama del dia	3	E. Zumel	»
ZARZUELAS.			
ltima hora	1	Joaquin Gaztambide	Música
Pompeyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L. y M.
sistente Cepillo	1	Amalfi	Libro.
arbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M
astañar español	1	Amalfi	L. y M.
rande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
aestro Fugatto	1	Lasso	Libro.
ltimo figurin	1	Puente y Brañas	Libro.
miento	1	Gonzalez Martinez	L. y M.
ma Americano	1	R. María Liern	Libro.
rincipe Lila	2	R. María Liern	Libro.
argento Bailén	2	Fernandez Caballero	Música
atro en 1876	2	R. María Liern	Libro.
allina ciega	2	Fernandez Caballero	Música
nás II	2	R. María Liern	Libro.
	2	Flotow (Mitad)	Música
iaje de mil demonios	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.